¿Qué me quiere decir hoy Jesús?

Cristo acaba de morir, sus amigos están tristes y temerosos. Han cerrado las puertas de la casa en que se ocultan, por miedo a que también ellos sean detenidos y sacrificados. Pareciera que todo ha terminado... pero ¡apenas comienza! Jesús se presenta ante ellos y les deja el gran regalo que cambiará su vida para siempre: el Espíritu Santo. A partir de entonces, los miedos y las tristezas serán sustituidos por el valor y el entusiasmo de continuar lo que Cristo inició: llevar su palabra de amor y salvación al mundo.

Los Apóstoles comenzaron a cumplir la misión que Cristo les confió ese mismo día de Pentecostés, con un éxito tan admirable que San Pedro convierte a 3 mil personas en su primera predicación (cfr. Hch, 2, 41), y más adelante a 5 mil con la segunda (cfr. Hch. 4, 4).

Luego los Apóstoles se esparcieron por todo el mundo, fundando comunidades cristianas donde predicaban. Estas comunidades eran regidas por Obispos, y estaban unidas entre sí por una misma fe, unos mismos sacramentos y un mismo jefe común: Pedro y sus sucesores.

Así, llegamos a nuestros días con Benedicto XVI al frente de nuestra Iglesia, y cada uno de nosotros, los nuevos amigos de Jesús, dando testimonio de Él y de su palabra. Sólo que ahora, a algunos se nos olvida que contamos con la ayuda del Espíritu Santo para lograrlo.

Busquemos en nuestras oraciones y en los sacramentos, la fuerza que nos da el Espíritu Santo para amar y enseñar la Palabra de Dios. Cristo ahora quiere que seamos nosotros los que convenzamos a muchos de vivir a su estilo y salvarse.

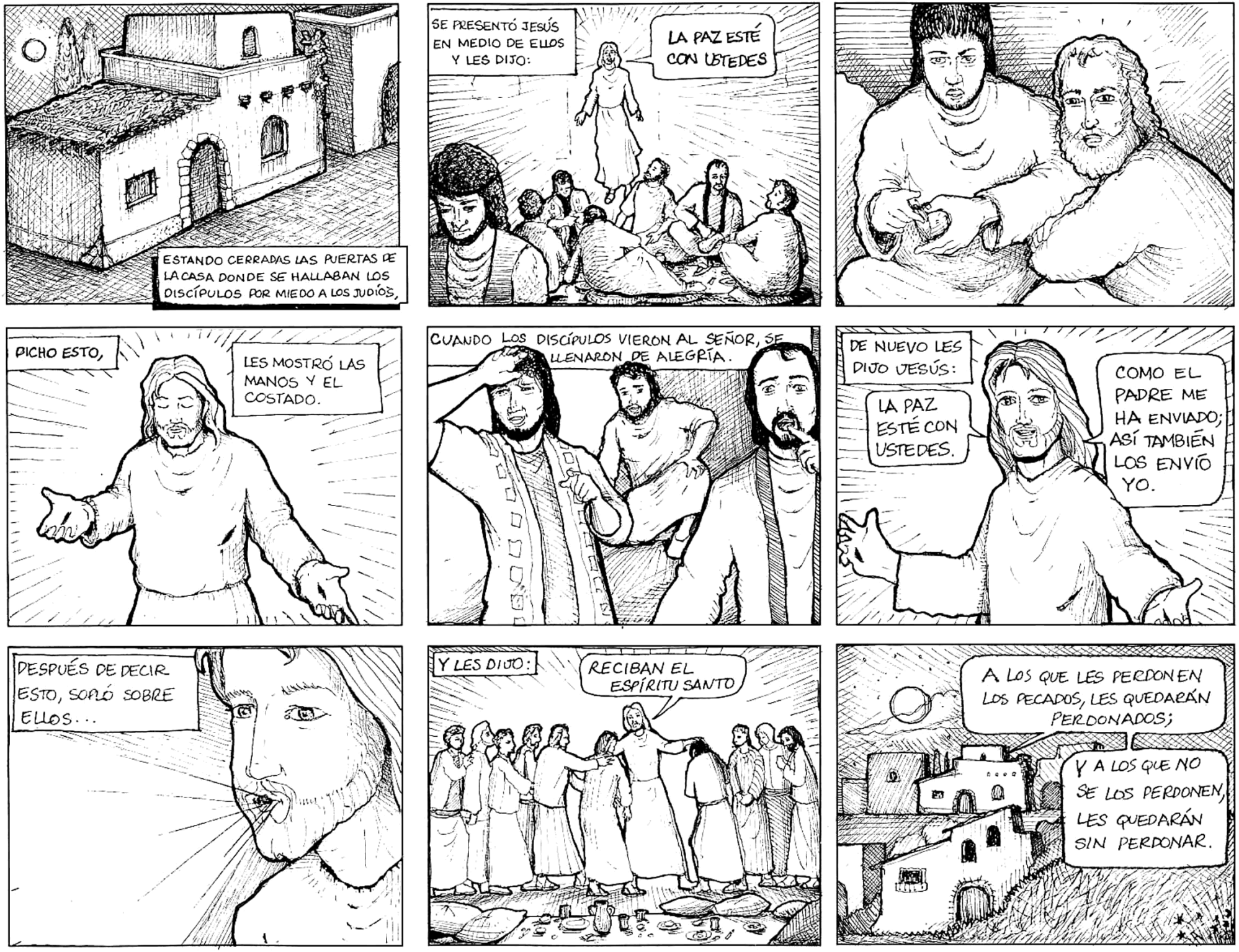
¿A cuántos convenceré hoy con mi ejemplo?

Consulta y descarga los Evangelios Dominicales en:
www.churchforum.org/evangelios

Santo Evangelio ILUSTRADO

SEGÚN
SAN JUAN
20, 19 - 23

Mientras meditas este pasaje, ilumina sus ilustraciones.


ESTANDO CERRADAS LAS PUERTAS DE LA CASA DONDE SE HALLABAN LOS DISCÍPULOS POR MIEDO A LOS JUDÍOS,
SE PRESENTÓ JESÚS EN MEDIO DE ELLOS Y LES DIJO:
LA PAZ ESTÉ CON USTEDES
DICHO ESTO,
LES MOSTRÓ LAS MANOS Y EL COSTADO.
CUANDO LOS DISCÍPULOS VIERON AL SEÑOR, SE LLENARON DE ALEGRÍA.
DE NUEVO LES DIJO JESÚS:
LA PAZ ESTÉ CON USTEDES.
COMO EL PADRE ME HA ENVIADO; ASÍ TAMBIÉN LOS ENVÍO YO.
DESPUÉS DE DECIR ESTO, SOPLÓ SOBRE ELLOS...
Y LES DIJO:
RECIBAN EL ESPÍRITU SANTO
A LOS QUE LES PERDONEN LOS PECADOS, LES QUEDARÁN PERDONADOS;
Y A LOS QUE NO SE LOS PERDONEN, LES QUEDARÁN SIN PERDONAR.